

SERMON

DE LA MYSTICA DOCTORA

S. TERESA

DE IESVS.

QUE PREDICO EL ~~MUY~~ REVEREN-
DISSIMO PADRE

ANTONIO DE VIERA

DE LA COMPAÑIA DE IESVS.

EN VNA ISLA DE PORTUGAL EN OCASION
que salio de vna grande tormenta.

*DEDICADO AL ILVSTRISSIMO, Y REVERENDISSIMO SEÑOR
Don Ambrosio Ignacio de Spinola y Guzman, dignissimo Arce-
bispo de Sevilla, y del Consejo de su Magestad.*



CON LICENCIA.

Impresso en Sevilla, por Tomê de Dios Miranda,
este año de 1676.

Vendese en Calle de Genova, en casa de Fernando de
Leon, Mercader de Libros.

MEMORANDUM FOR THE DIRECTOR

ADMINISTRATIVE

RE: [Illegible]

[Illegible]

[Illegible]

[Illegible]

[Illegible]

[Illegible]

[Illegible]

CONFIDENTIAL

[Illegible]

[Illegible]

A L

ILVSTRISSIMO, Y REVEREDISSIMO

SEÑOR

DON AMBROSIO
IGNACIO SPINOLA Y GYZMAN.

DIGNISSIMO ARZOBISPO DE SEVI-
lla del Consejo de su Magestad, &c.

Ilustrissimo Señor.



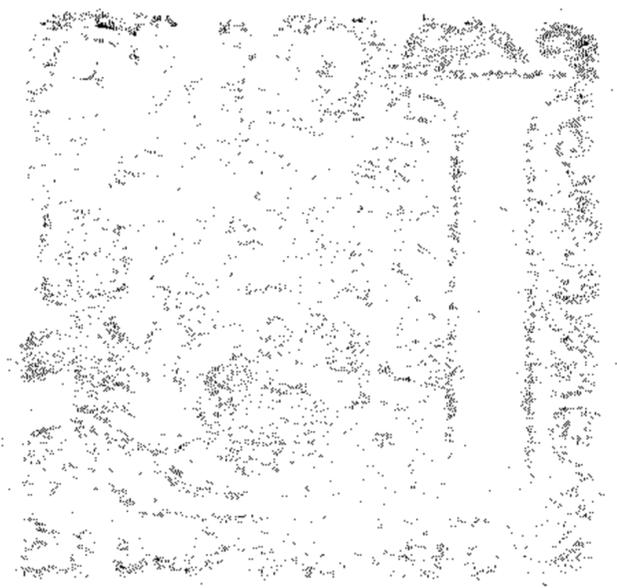
*Legò à mis manos este Sermon de la
Mistica Doctora mi madre Santa
Teresa de Iesus , predicado por el
Reuerendissimo Padre Antonio de
Viera , de la Compania de Iesus. Y
considerando el assumpto tan cariño-
so en el coraçon de los Christianos, y
el credito de el Autor en todas las Naciones. Tenia por
malogrado el tiempo que no lo participaua a todos , para
que la deuocion a vista de tal proteccion se aliente , y el en-
tendimiento en lo discursiuo tenga mas que admirar.
Buscauale protector , y aunque le tenia afiançado en el
favor de la Santa , y en el credito con que corren en todas
partes las obras deste grande Orador.*

Con

Con todo no pude hazerme sordo a las voces de mi obligacion, que a faltar a esta fuera sepultar con la muerte los favores con que V.S. Ilustrissima honra mi casa para cuyo amparo, y el de todas sus ovejas, pido a Dios nuestro Señor guarde felizes años la vida de V.S. Ilustrissima.

Beso los pies de V.S. Ilustrissima su mas humilde criado.

Fernando de Leon.



CEN-

CENSURA DEL SEÑOR DOCT. D. ANTONIO

de Flores y Leon, Colegial mayor de Maesse Rodrigo, Racionero, y Catedratico de Moral en la Santa Iglesia Cathedral de Sevilla, Teologo de Camara, Examinador Sinodal, y Visitador General del Ilustrissimo señor D. Ambrosio Ignacio Spinola y Guzman, Arçobispo de Sevilla.

DE orden del señor Doctor D. Gregorio Bastany Arostigui, Racionero de la S. Iglesia Cathedral desta Ciudad, Provisor de su Arçobispado, he visto este Sermon del Reverendissimo P. Antonio de Viera, de la Compania de Iesvs, en cuya vista no ha tenido q obrar la censura, sino solo que gozar la recreacion en el gusto razional de tan altos conceptos, esnaltados con tan peregrina disposicion de sus exquisitas ideas, que aun mismo tiempo pisan como estrañas al entendimiento, y deleitan como sabrosas à la voluntad. Es el rumbo deste grande Orador, tan venerable en estos tiempos, como admirable en su solidez, en su fecundidad, en lo estraño de su genio, siempre engolfado donde amenaza la dificultad à sumergirlo, siempre en su centro, quando se vé en el laberinto mas insoluble, en cuyas dificultades enrayando la singular luz de su entendimiento, las dudas se buelven dulçuras, las dificultades se convierten aplausos. En este Sermon està mas florido, que en otros, y aun en esta circunstancia tiene garvo, que los menores años tienen sus vestidos de amenidad muy naturales, à quien sabe juntar delicias, y prouechos, aquellas del gusto, y estos del alma.

No se puede negar el influxo de la Gloriosa Madre Santa Terefa (à cuya heroica virtud se consagra esta Oracion) en solicitar à sus alabanças tan celebre Orador, que en lengua estraña se empenara en realçar sus elogios, que saliendo casi sin aliento de vn naufragio, se anima se à discurrir tan altamente, y que aya logrado la circunstancia de la traduccion tan ca-

bal,

bal y rigurosa de nuestra lengua; todo lo discurso misterios, providencia de la Santa Madre, para que esta pluma, dichosa por volar en ella su vida feliz, la animase, e ilustrase el Espiritu de Dios. No es pequeña pinta desta ilustracion, ver quan varias lenguas se publiquen sus alabanzas, *leguebant varijs linguis*, ambas tan eloquentes como de sus Authores, pero la estrangera, como original instrumento deste Sermón se remontò tan deuota, porque como de otra Nacion, no tuviera el capitulo de apasionada, ò el escrúpulo de sospechosa. Ni es corto indicio deste dictamen, que arrojado de las aguas, tuviera este Peregrino Demostones ocasion de forjar tan glorioso Panegirico, quando el Espiritu de Dios para inundar de fauores el orbe, de dichas el mundo, se estaua ensayando sobre las aguas: *spiritus Domini ferebat super aquas*; y aun saliendo de las aguas la voz del padre, dize *Gen. 6. 1.* San Marcos, que viò vn espíritu, como de paloma: *Et statim ascendens de aqua vidit spiritum tanquam columbam.* *Mar. c. 1.* No estraño, pues, que al salir este Dodtissimo Padre de las aguas del mar, encontrase el espíritu de esta Serafica Madre, que en semejança de paloma dize el Papa Gregorio XV. en su canonizacion, se viò subir al cielo, el qual espíritu animase su pluma para lograr oracion tan acertada, que el que iba à convertir, ò à reformar el Marañon, se ensayasse primero en riesgos, para predicar la heroica virtud de otra Reformadora, Debora invencible de nuestros siglos, incontrastable en tanta contradicion, y valerosa en tanta persecucion. No sè qual fue mas feliz, ò Ionas en su sermón, ò nuestro Orador en su Panegirico: en el objeto de nuestra gloriosa Castellana Teresa, cierto es, que es el nuestro mas venturoso, en el naufragio ambos iguales; pero reparo, que el amparo que hallò Ionas despues de su sermón, fue vna sombra de vna yedra, proteccion tan corta, que no le faltò vn gusano pequeño, que se la royese, y se la malograste, y no lo estraño, que eran hojas ajenas, que el no las criò, ni compuso.

puso, y en fiando los que predicán en hojas ajenas, y en
 trabajos de otros, viven con riesgo, y les dura poco la
 sombra, y hasta el menor se atreve à roer las hojas. No
 así nuestro Orador de Teresa, que en solas las hojas de
 este Sermon lleva su amparo, su seguridad, su protecció,
 no por ajenas tendrán que roer los gusanos, quando lo
 sutil, lo solido, lo extraño, lo profundo clama por su due-
 ño, y ostenta que es propio de su Autor. No incurre en
 la censura de nuestro Cordoves: *Multi sunt, qui de tra- senec*
cto verbo, aut mutato, aut aducto, putant se alienae seu- contr.
tentias lucrifecisse: similes furibus, alienis poculis an- 34.
sas mutantibus. Ni en la irricion que haze Tiraquello de *Tiraq.*
 Solino, diziendole con *Sal, ex racemis plinij sibi fecisse de in-*
windemia, que no es facil, que tan extraño artificio ven- *re prin-*
 ga a otra herqueña, ni hallen tan a mano, tan sutil molde *in pr.*
 obra tan delicada, en lo Teologo, que se le ocurre, no se *n. 216.*
 opone à dogma en lo Escriturario, no se opone à Padres,
 sino con reuencia los declara, y exorta; en el estilo no se
 opone è la pureza, antes es arancel para la elegancia, y
 norma para las costumbres, con que de darse à la estam-
 pa se seguirà à Dios la honra, à la Santa Madre sobera-
 no lustre, à su deuocion gran fomento, y al consuelo de
 todos gran refugio. Este es mi sentir. Salvo, &c. En Sevi-
 lla en 23. de Nouiembre de 1676.

Doct. Don Antonio de Flores
 y Leon.

El Doctor Don Gregorio Bastan y Arostigui, Razonero de la Santa Iglesia Metropolitana desta Ciudad de Sevilla, Prouisor, y Vicario General en ella, y su Arçobispado, por el Ilustrissimo, y Reuerendissimo Señor Don Ambrosio Ignacio Spinola y Guzman, mi señor, por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostolica, Arçobispo desta dicha Ciudad, y Arçobispado, del Consejo de su Magestad, &c. Doy licencia para que se pueda imprimir, è imprimir este quaderno, en que se contiene vn Sermon, que predicò el Padre Antonio de Viera a la Gloriosa Santa Teresa de Iesvs, atento à que por comission mia ha sido examinado, y no contiene cosa que lo impida, y mando que esta mi licencia, y la censura que ha dado la persona à quien la cometi se imprima à el principio de cada bolumen. Dada en Sevilla à 26. de Noviembre de 1676. años.

*Doct. Don Gregorio Bastan
y Arostigui.*

Por mandado del señor Provisor,

Antonio de Espinosa.



QUINQUE AUTÆ EX EIS ERANT

fatue, & quinque prudentes.

Mathæi 25.



Vantas vezes los que parecen acafos, fueron consejos altissimos de la diuina providencia; acaso parece que estaua Christo sentado sobre el poço de Sicar, y era consejo de la providencia diuino, porque auia de llegar alli vna muger Samaritana que se auia de convertir. Acaso parece que entrava Christo por la Ciudad de Naim, y era consejo de la providencia diuina, porque auia de salir de alli vn moço difunto, que auia de resucitar; acaso parece que passaua Christo por la playa del mar de Galilea, y era consejo de la prouidencia diuina, porque auia de lla-

mar alli a dos pescadores, que dexando las redes, y el mundo auian de seguirle. Pareceme señores que me tengo explicado; acaso, y bien acaso entrè por las puertas desta Ciudad, acaso, y bien acaso me veis oy en este pulpito, que es verdaderamente el poço de Sicar donde se beben las aguas de verdadera doctrina, y quien me dize a mi, ò avos si debaxo destes acasos se oculta algun grande consejo de la providencia diuina? Quien sabe si avrà en este Naim algun mancebo muerto en su pecado, q̄ por este medio aya de resucitar? Quien sabe si avrà en esta Samaria alguna muger de vida perdida, que por este medio se aya de

A

con-

convertir ? Quien sabe si avrá en esta Galilea algun Pedro, ò algun Andres engolfados en el mar de este mundo, y que por este medio ay an de dexar las redes, y los enredos.

Bien veo que la fuerza de los vientos, y la violencia de las tempestades fue la que me echò en esta Isla: mas quien puede quitar al Autor de la gracia, y de la naturaleza obre los efectos de vna, por los instrumentos de otra? Y que con los mismos vientos, y tempestades haga naufragar los remedios para socorrer los peligros? Obligado de la tempestad, y naufragio llegò Sã Pablo a la Isla de Malta, y de lo que entonces alli predicò el Apostol tuvieron principio aquellas religiosas luzes con que se alumbró, y se defiende la Iglesia; bien conozco quan falso es toy de eloquencia, y mucho mas del espiritu de San Pablo, mas en la ocasion, y circunstancias presentes, ninguno me podrá negar vna grande parte de Predica-

dor que es llegara esta Isla como San Pablo a Malta, vencido de las olas.

Vna de las cosas mas admirables, ò la mas admirable de todas las que aý en materia de predicacion, es el grande, y vniuersal fruto que hizo la del Profeta Ionas en Niniue, las maldades de la Ciudad eran las mas enormes que se puede pensar, el pueblo gentilico, y sin fe, el predicador extranjero, y no conocido, el sermón breuissimo, desarmado, seco, sin prueba de razones, ni de Escritura, y con este sermón, este predicador convirtió vn Rey, vna Corte, vna populossima Ciudad a penitencia, tan general, tan extraordinaria, y tan publica; mas era Ionas vn predicador bomitado de las olas del mar: predicaua en èl la tempestad, predicaua en èl la ballena, predicaua el peligro, predicaua el assombro, y en conclusion predicaua en èl la mesma muerte de que dos vezes se escapò; por cierto que no fue tan grande la tempestad

tad de Ionas , como en la q̄ yo , y mis compañeros nos hemos visto , el nauio bolcado en medio del mar , y no-
 fotros tan fuera del , como de sentido , y solo le tenia la Fè para llamar a voces la diuina misericordia de Dios , y de su Madre Santissima ; no apareció alli ballena alguna que nos tragasse ; mas apareció no menos prodigiosamente en aquel punto vno de estos monstruos marinos que andan infestando los mares , el nos tragó , y nos bomitó despues en tierra .

Bomitando alli en tierra Ionas el tema que tomó fue *aduc quadraginta dies & Ninive subuertetur* , de aqui a quadranta dias se ha de destruir Ninive ; en tierra donde los terremotos son tan continuos , y tan horrendos , en tierra donde sus entrañas están echando de si incendios , y rayos , en tierra donde el fuego es mas poderoso que el mesmo Oceano , leuanto en medio del Islas , y deshaziendo Islas , en tierra donde las poblaciones enteras , en vn momento se

vèn aruinadas , y destruidas ; que tema mas a proposito , que el de Ionas , *aduc quadraginta dies , &c.* Si Ninive se destruyera seria milagro , y castigo ; mas si se destruyera (lo que Dios no permita) esta Ciudad , podia ser castigo sin milagro .

Supuestas todas estas circunstancias , muy a proposito venia el tema al predicador , y al lugar , mas es el dia muy de fiesta para assunto tan triste , y tan funesto . Gloriosa Teresa , tierra donde vos estais , y donde la devocion de los moradores os venera , segura puede estar de ser destruida , edificada si por medio de Ionas convirtió Dios a Ninive , aunque Ionas era tan imperfecto , q̄ desobedecia à Dios , y huia del , mas tanto puede la fuerza de la gracia , quando vos Santa vivades en la tierra , el mayor empleo de vuestras oraciones era encomendar los Predicadores a Dios , para que convirtiesen , y le lleuassen muchas almas , como vos lleuanais tantas . O quien mereciera en esta hora vn rayo de

vuestra luz, vna sombra de vuestro espíritu! No es menor oy vuestra caridad, ni menos puede oy vuestra intercession. Interceded gloriosa Santa con la Virgen, y Madre de vuestro Esposo, para que me alcance de el Cielo esta gracia: bien fa-
beis Santa que gracia es aquella que yo deseo, no aquella gracia que haze so-

nar bien las palabras en los oidos, sino aquella gracia q̄ enciende las voluntades, aquella gracia que ablanda, que rinde, que hiere, que inflama los coraçones, desta gracia nos alcanzad de la Virgen Santissima, quanta ella vè que ha menester la dureza de vuestras almas, y la frialdad de la mia. AVE MARIA.



QUINQUE AVTÆ EX EIS, &c.

Con los ojos en el cielo, con los ojos en la tierra, y con los ojos en el Eua-
ngelio determino predicar oy, que es el modo con que se deve predicar siempre en las fiestas de los Santos, deve se predicar con los ojos en el Cielo, para que veamos lo que debemos imitar en los Santos, deve se predicar con los ojos en la tierra, para que sepamos lo que

debemos enmendar en nosotros, y deve se predicar cō los ojos en el Evangelio, para que el Evangelio como luz del cielo en la tierra nos encamine, ò lo que auemos de enmendar en la tierra, ò lo que auemos de imitar en el cielo. Lo que oynos pone delante de los ojos el Euigelio, son diez Virgines, cinco necias, y cinco prudentes, esto es lo que dizē nuestras palabras:

Quinque aut ex eis, &c. mas quando miro (cosa notable) quando considero las Virgines prudentes cō los ojos en el cielo, y quando miro à las necias con los ojos en la tierra, las veo con los apellidos trocados, las prudentes vistas con los ojos en el cielo, parecen necias, y las necias con los ojos en la tierra parecen prudentes.

Esto es lo que se me figura oy, y esta serà la materia del Sermon; que las prudentes vistas con los ojos en el cielo parecen necias, y q̄ las necias vistas con los ojos en la tierra fueron prudentes, mas claro, que las Virgenes prudentes, comparadas con Santa Teresa fuerō necias, y que las Virgenes necias comparadas con nosotros fueron prudentes.

La primera cosa en que las Virgenes comparadas con Santa Teresa fueron necias, es, que las Virgenes prudentes durmieron, quando tenían obligacion de betar, y Teresa betò quando tenía seguridad para dormir. La obligacion que to-

das las Virgenes tenían de betar, declarò Christo en el fin del Evangelio, quando dize: *Vigilate quia nescitis diem neque horas.* Velad, porque no sabeis el dia ni la hora; mas pudiera alguno replicar, y no sin fundamento, que aunque no sabian la hora, a lo menos sabian el dia, porque fueron convidadas para el dia de las bodas; cō todo es cierto que no sabian el dia, ni la hora. No sabian la hora en que auia de venir el Esposo, porque auiendo mucho que esperavan, vino a media noche, *media autem nocte*; no sabian el dia, porque quien vino a media noche, si viniera vn punto antes venia en vn dia, y poco despues en otro dia, y como el Esposo vino al punto de media noche en que vn dia natural acaba, y otro comienza, aun despues de auer venido no se sabe en q̄ dia vino, si fue en el dia de antes, ò en el dia despues, ò en ambos a dos dias, ò en ninguno dellos, porque el punto de media noche es vn instante, y aquel instante no

es parte de ninguno de los dos dias, porque no es tiempo, siendo pues assi que las Virgines no sabian el dia, ni la hora, y que con todo esto se descuidassen, y durmiesen todas necias, y prudentes, *dormitauerunt omnes*, no ay duda si que fue grande flaqueza, en las necias fue ser lo que eran, en las prudentes fue ser necias, en el mesmo Euangelio lo tenemos.

Dize el Euangelio, que salieron diez Virgines a recibir a el Esposo, y que tardando el Esposo dormitaron todas, mas notad, que quando dize que salieron, haze distincion de vnas a otras, y dize, que vnas eran necias, y otras prudentes: *Quinque erant fatuæ, & quinque prudentes*, pero quando dize que dormitaron, y durmieron, no haze distincion alguna, de todas habla con el mesmo language: *Dormitauerunt omnes, & dormierunt*, por esso el Euangelio no haze distincion de prudentes a necias, quando durmieron, porque quando salieron

fueron diferentes en el cuidado, y quando durmieron fueron iguales en el descuido.

Quando salieron fueron diferentes en el cuidado, cinco llevaron azeite en las lamparas, y cinco no, quando durmieron iguales en el descuido, porque vnas cinco, y otras cinco no resistieron al sueño, y todas durmieron, y como al salir cinco fueron cuidadas, y cinco fueron descuidadas, por esso haze distincion de ellas el Euangelio, a las cinco llama necias, y a las cinco prudentes, pero al dormir, como todas fueron descuidadas, y ninguna hubo que velasse, por esso habla de todas sin distincion, porque no hubo en re ellas necias, y prudentes; todas fueron necias.

Todas las diez Virgines fueron necias en este caso, si bien las prudentes menos necias, porque las necias durmieron sin disculpa, las prudentes podian dezir, que quiẽ està preuenido no duerme, en las necias todo dor-

dormia, en las prudentes dormian los ojos, pero velan las redomas, en fin las Virgines prudentes comparadas con las necias fueron prudentes, porque tuvieron mas preuencion, mas comparadas con Santa Teresa fueron necias. Porque? Porque ellas durmieron teniendo obligacion de velar, pues no sabian el dia, ni la hora, y Santa Teresa velò, teniendo seguridad para dormir, porque sabia el dia, y la hora, y aun mas.

Vno de los mayores fauores que Santa Teresa recibió de Dios, en que excedió casi a todos los Santos, fueron dos secretos, que el mesmo Señor les reuelò, ocultos a los hombres, el primero quando avia de morir, y el segundo que se avia de salvar. Algunos Santos tuvieron revelacion de su muerte, Santa Teresa la tuvo de su muerte, y de su predestinacion, por esto digo yo que velò, sabiendo mas que el dia, y que la hora, supo el dia, y la hora, porque supo quando avia de morir, y su-

po mas que el dia, y que la hora, porque supo tambien que muriendo se avia de salvar, y que sobre estas dos ciencias, sobre la ciencia, y certeza de quando avia de morir, y sobre la ciencia, y certeza de que se avia de salvar, vela se Santa Teresa sin dormir, ni descuydar vn momento, antes haziendo vna vida tan rigurosa, y tan marauillosa, esta es la mayor marauilla de todas las suyas.

Todos los hombres en este mundo vivimos con dos ignorancias, la primera de la muerte, la segunda de la predestinacion, todos sabemos que auemos de morir, mas ninguno sabe el quando, todos sabemos que nos auemos de salvar, ò condenar, mas ninguno sabe qual destas dos cosas ha de ser. Y porque ordenò Dios que la muerte fuese incierta? No pudiera Dios hazer que supiessemos todos quando auiamos de morir, o si eramos, ò no predestinados? Claro està que si mas ordenò con suma prouidencia,

que

8
que estuviésemos siempre inciertos de la muerte, y dudosos de la predestinación porque la muerte nos suspendiese siempre con el temor de su incierta hora, y la predestinación nos sustentase la esperanza con la duda: si los hombres supieran quanto auian de vivir, y quando auian de morir, que feria de los hombres? Si yo sabiendo que puedo morir oy, me atreuo a ofender a Dios oy, quien supiese que auia de viuir quarēta años, como no ofenderia a Dios confiadamente a lo menos los treinta y nueue.

Por esta causa ordenò Dios que la muerte fuese incierta, y por la mesma que la predestinación fuese dudosa, si los hombres supiesen que eran precitos, como desesperados se auian de precipitar mas en las maldades, si supiesen que eran predestinados, como seguros se auian de descuydar en las virtudes, pues para que los malos sean menos malos, y los buenos perseveren en ser buenos, ni los malos se-

pan que son precitos, ni los buenos que son predestinados.

No sepan los hombres que son precitos, porque no se despeñen, como desesperados, ni sepan que son predestinados, porque no se descuyden como seguros, de manera, que estas dos ignorancias, la ignorancia de la muerte, y la ignorancia de la predestinación, son los fundamentos del temor de la muerte, y del infierno, que son dos muy fuertes columnas sobre que todo el edificio de la vida Christiana se sustenta. Estas dos ignorancias quiso Dios que tuviesen los hombres, para que no fuesen necios, y para que obrassen como prudentes. Mas a Santa Teresa tratò Dios con tal excepcion, y hizo de la lealtad de su amor tal confianza, que en lugar destas dos ignorancias, le diò las dos ciencias contrarias, la ciencia de quando auia de morir, y la ciencia de que se auia de salvar, porque sabia, que ni la ciencia de la hora de la muerte.

muerte le avia de disminuir la diligencia, ni la ciencia de la salvacion, le avia de entibiar el cuydado; sepa Teresa quando ha de morir, y sepa que se ha de salvar, para que obrando sobre estas dos ciencias, sepa tambien el mundo quan fielmente me ama.

Aviendo el Evangelista San Juan escrito las acciones de la vida de Christo, y passando a escriuir las de la muerte, y visperas della, dize assi; *Ante diem festum pasch sciens Iesus quia venit hora eius*, antes del dia de la Pasqua, sabiendo Iesus que era llegada la hora de su muerte, *cum dilexisset suos qui erant immundo in finem dilexit eos*; como huviesse amado a los suyos por el tiempo de su vida, en el fin de ella los amò mas, prosigue el Evangelista: *sciens quia a deo exiit & ad Deum vadit*; sabiendo que iba para el Cielo, para Dios tan cierto como sabia que avia venido del cielo, y de Dios, prosigue: *ponit vestimenta sua, & cepit labare pedes discipulorum*, qui-

tofe el Señor sus vestidos, y puesto en traxe de siervo, empeçò a labar los pies a sus discipulos.

Demanera, que antes que San Juan escriuiesse las vltimas, y mayores acciones de Christo, el reparo que hizo, el prologo de que usò, fue advertir, y ponderar que todo lo hizo el Señor con dos ciencias particulares, cõ la ciencia de la hora de la muerte: *sciens quia venit hora eius*, y con la ciencia de que iba al Cielo: *sciens quia ad Deum vadit*. Mas con que fundamento, y con que energia pondera el Evangelista en este passo que obrava Christo con estas dos ciencias? Para saber nosotros que Christo en quanto Dios, y en quanto hombre tenia ciencia de todas las cosas, no era necesario, que el Evangelista nos lo dixesse. Pues porque pondera el Santo en este passo que tenia Christo ciencia de que avia de ir al cielo? La razon fue, porque Christo Señor nuestro vivió con tanta vigilancia en toda su vida, como si-

no tuviera conocimiento de la hora de su muerte, y aparejose con tantas diligencias tan grandes, y heroicas obras para la muerte, como si no tuviera conocimiento, ni certeza de su salvacion, y que teniendo Christo ciencia, y certeza de su salvacion hiziesse tantas diligencias en la hora de su muerte, fue esto vna circunstancia de virtud, y exemplo tan relevante, que quiso Dios que la advirtiesse, y ponderasse el Evangelista, y lo supiessemos nosotros.

A prudentissima Virgen Teresa, que con este doblado *sciens* con estas dos ciencias hiziste necias a las que el Evangelista canoniza de prudentes: *Vigilate quia necitis*, &c. Ellas no sabiendo el dia, ni la hora durmieron, vos sabiendo mas que la hora velavas. Las dos ciencias que Christo tenia por naturaleza, y por gracia, tenia Teresa por revelacion; sabia la hora de su muerte, y sabia que se avia de salvar, porque Dios assi se lo avia revelado, y con estas dos

ciencias vivia con tanta vigilancia sobre sus acciones, como si no las tuviera; sabia que la avia de durar aun la vida por muchos años, y vivia con tanta cautela, como si temiera morir en aquel dia; sabia que era predestinada, y aparejauasse con tan extraordinarias obras para la muerte, como si dudara de su salvacion. En fin obraron en Teresa estas dos ciencias, lo que no llegā a obrar en vn hombre aquellas dos ignorancias; no teniendo la Esposa de Christo Teresa por fin de sus finezas en este caso, mas que el que tuvo su proprio Esposo Iesv s.

Si Christo fuera vn hombre como nosotros, y no supiera que le avia de durar la vida, ni que avia de ir al cielo, y que en su vida hiziera lo que hizo, y antes de morir padeciera lo que padeciō, menor admiracion fuera; mas que sabiendo los años de su vida, y seguro de su salvacion, se dedique a tales extremos de pobreza, de humildad, y de sujecion, y de trabajos; y que antes de su muer-

muerte con mayor, y mas
estudendo e spiritu se desnu-
de de sus vestidos, baxe los
pies a sus discipulos, ore cō
tanta eficacia en el Huerto,
enmudezca a las injurias,
sutra acotes, y espinas, **pidá**
perdon para sus enemigos, y
encomende su alma en las
manos de su padre, con vo-
zes, y con lagrimas grande
circunstancia, y de grande
valor, y admiracion en las
obras de Christo.

Mira aora si ferá tam-
bien grande en las de Tere-
sa, que sabiendo quando avia
de morir, y que tenia aun
muchos años de vida, no
afloxasse vn punto, antes
acrecentase rigores, y que
sabiendo que era predesti-
nada, se ponga a imitar en
sus acciones, en lo mejor de
su vida, a Christo en las que
obró en las visperas de su
muerte? que teniendo el cie-
lo seguro, se quite los vesti-
dos, no de mundo, sino de
Religion mitigada, se des-
calce los pies, y se vista de
las primitivas asperezas de
Elias? Que teniendo el cie-
lo seguro se retire del trato

humano, no vna ni dos ho-
ras, sino toda su vida en ora-
cion? Que teniendo el cie-
lo seguro, se discipline con
cadenas de hierro, y que de
las espinas que su Esposo for-
mó corona, hiziesse ella fili-
cios? Y que teniendo el cie-
lo seguro, no hablasse ni res-
pondesse vna palabra con-
tra los que tan gr uementa-
la infamauan, y perseguian?
Y que teniendo el cielo se-
guro, no solo perdona a sus
enemigos, mas ora se eficaz-
mente por ellos a Dios? Y q̄
teniendo el cielo seguro
llorasse los pecados que no
tēnia, como si fuesse la ma-
yor pecadora?

Halta aqui Teresa las
imitaciones de vuestro Es-
poso: no se si passe de aqui?
Mas quiero passar, pues el
quiso que vos passais, que
tenga Teresa el Cielo se-
guro, y que diga a Dios *ante*
patiant mori. Señor, o pade-
cer, o morir, estimando mas
la vida con tormentos, que
la mesma gloria a que avia
de subir muriendo. Final-
mente que tenga Teresa el
cielo seguro, y que vaya li-

brememente a padecer las penas del Infierno en vida? (porque no las auia de padecer despues de muerta) Esta circunstancia es gloriosa Teresa la que haze singular vuestras victorias, aun aquellas en que otros Santos fueron victoriosos, ellos obraron, y vos obrasteis, pero ellos inciertos de la muerte, pero vos obrasteis con la certeza de la vida, ellos obraron con el cielo dudoso, mas vos obrasteis con el cielo seguro, ellos obraron entre el temor de la muerte, y del infierno, y vos obrasteis libre, y superior a todos los temores.

Toda la santidad, y virtud deste mundo bien considerada es temor, la mayor, y mas calificada hazaña, q se hizo en este mundo por Dios, fue la de Abraham. Lleva Abraham a su hijo Isaac al Monte Moria, echale sobre la leña del sacrificio, desembaina su espada, para cortarle la cabeza, manda Dios suspender el golpe, y dizele a Abraham de esta manera: *Nunc cognos-*

ui quod timeas Deum. Ahora veo Abraham que temes a Dios: pues como assi? Quando Abraham por amor de Dios sacrifica a su propio hijo? Quando Abraham corta las esperanças de su casa? Quando Abraham por amor de Dios mata su mismo amor? Parece que entōces auia de dezir Dios: Ahora Abraham conozco q me amas, mas ahora conozco que me temes? Si, porque bien considerada aquella hazaña de Abraham, y vista por dentro, como Dios la veia, tuvo mas de temor, que de amor: bien conocia Abraham que matar a Isaac, era matarse a si mismo, mas veia tambien, que sino le mataua de sobedecia, si de sobedecia, ofendia a Dios, si ofendia a Dios se condenaua, este temor de condenarse el padre, fue el que puso la espada a la garganta del hijo.

Quando el padre con el hijo iba caminando para el sacrificio, dize el Texto, que lleuaua Abraham en vn mano la espada, y en la

otra el fuego: *Ipsē verō portabat in manibus ignem, & gladium.* O que buenos dos espejos para aquella ocasion, en la mano de la espada iba la muerte del hijo, en la mano del fuego iba el infierno del padre, si obedeces (dezia el padre) has de matar. si desobedeces has de arder.

El amor veiafe en el espejo de la espada, el temor veiafe en el espejo del fuego. Es posible padre (dezia el amor) que has de matar a tu hijo vnico, y amado, y que la vida, y sangre que le distes la has de derramar cō tus propias manos? No ha de ser asi, viua Isaac: ya retiraua el braço de la espada, mas sino muere Isaac (replicaua el temor) si Isaac sacrificado no se abraza en este fuego, ha de ir Abrahā por desobediente a arder en el del infierno? y concluia: ò arder! Abraham, ò morir Isaac: ò cruel dilema para vn padre! mas passar la espada (instaua el temor) por la garganta de Isaac es vn momento, pero arder

Abraham en el infierno, es vna eternidad; pues padezca vn instante el hijo, por que no pene vna eternidad el padre. Buelve a levantar el braço de la espada, iba a descargar refueltamente el golpe, mas acudiò Dios, y como toda esta resolucion de quitar Abraham la vida a su hijo, fue por temor de no ofender a Dios, no dize ahora conozco Abraham que me amais, sino ahora conozco que me temes: *Nunc cognoui quod timeas Deum.*

Tal fue el sacrificio celebrado de Abraham, y tales son ordinariamente casi todos los sacrificios de los hombres, aun los mas celebrados llevados al examen de Dios, porque delante sus ojos las mayores finezas vienen a ser temor, no asi los sacrificios de Teresa; como sabia de cierto que era predestinada, y como estaua segura que no se auia de cōdenar, era Santa sin tener q̄ temer en Dios, y que no teniendo que temer en Dios fuesse tan temerosa, que ni vn pecado venial cometiese

se con advertencia ? Y que no teniendo que temer en Dios, fuesse tan temerosa de Dios, que le pidiesse muchas vezes antes el infierno, que ofenderle ? Este fue el subir mas alto de la perfeccion, este fue el adelgazar mas fino de Teresa, los otros grandes amantes de Dios aman a Dios con vn atributo menos; revelando Dios a Santa Teresa, que era predestinada, y que se auia de salvar. Quedò Dios para con Santa Teresa como sino tuuiera justicia, por que supuesto el decreto de la predestinacion, ni la justicia Diuina le auia de cõdenar ni podia, y amar con el atributo de la justicia menos, es lo mas a que podia llegar la fineza, y nobleza del amor.

Por todos sus atributos debe Dios ser amado por su omnipotencia, porque nos criò, por su bondad, porque nos redimiò, por su sabiduria, porque nos gobierna, por su prouidencia, porque nos sustenta, por su liberalidad, porque nos ha de pre-

miar, y debe ser amado por su hermosura, porque la auemos de ver; con ser esto assi por ningun atributo es Dios mas amado, que por el de su justicia; si en Dios no huuiera justicia, y si en la otra vida no huuiera infierno, que pocos huuiera que amassen a Dios.

Epicurio, aquel grande sectario de la gentilidad enseñò dos conclusiones como ciertas en su secta, la primera que la bienaventurancã conistia en los regalos desta vida, y la segunda que en Dios no auia justicia, estas dos conclusiones son hereticas, y anathematizadas, pero supuesto el error de la primera, cõ gran juicio propuso la segunda, assentada la bienuenturanca en los gustos deste mundo, nego, sino bien, por lo menos consequentemente, el atributo de la justicia de Dios, porque mal podia tener por gloria los gustos desta vida, quien tuuiesse por fè que podia ser por ellos condenado en la otra.

De aqui infero yo, que
peo-

peores son los Christianos, que los Epicurios, que tengan por gloria los gustos de esta vida, quien tiene por fe que no ay justicia, ni condenacion en la otra, error es, pero error con alguna disculpa, pero que crea yo de fe que Dios tiene justicia, y que me ha de condenar, y castigar en la otra vida, y que con todo esto tenga por gloria los regalos, y gustos desta vida? Puede tener disculpa tan grande ceguedad y locura? Esto pues que Epicurio tuvo por fe, tuvo Santa Teresa por priuilegio, Epicurio fingiò a Dios sin el atributo de la justicia, y Dios reuelando a Santa Teresa que no la auia de condenar, puso se para con ella en el mesmo estado, como sino tuviera justicia. Mas mirad que diferentes conseqencias facò Santa Teresa, Epicurio assi como considerò a Dios sin justicia, tuvo por delicias, y por glorias ofender a Dios, y Teresa assi como viò a Dios sin justicia para si, entonces tuvo por gloria solo amar-

le, y querer antes mil infernos, que ofenderle. O que grande documento se puede sacar de aqui para amar, y para temer a Dios. Quando quisieremos temer a Dios avemosle de quitar vn atributo, y quando quisieremos amarle auemos de quitarle otro, temer como si no tuviera misericordia, amar a Dios, como sino tuviera just cia.

Assi amava Santa Teresa, mas no temia assi, porque no tenia que temer para Teresa amar perfectamente a Dios, y para Dios ser perfectamente amado (digamoslo assi) despojose de vn atributo, y Teresa de vna virtud; Dios despojose del atributo de la justicia, y Teresa de la virtud del temor, y como Dios estaua cõ este atributo menos, y Teresa con esta virtud menos, en estos dos menos consistia la perfeccion de amar, y ser amado, en Dios la perfeccion era de ser amado, porque fue amado sin ser temido, en Teresa la perfeccion de amar, porque amò sin

temer; y que teniendo Teresa tan lexos de si las causas de temor viviesfen en ella en su punto los afectos de temor? El cuydado, la cautela, la vigilancia tan sollicita, tan ansiosa, tan diligente sin afloxar, sin dormir, por esso dixe que las prudentes del Evangelio en su cõparacion fuerõ necias, pues teniendo tanta obligacion de velar, durmieron: *Dormitauerunt omnes, & dormierunt;* Teresa teniendo tanta seguridad para dormir velò.

La segunda cosa en que las Virgines prudentes comparadas con Santa Teresa fueron necias, es que las prudentes en materia de salvacion quisieron solo lo que bastaua, y Santa Teresa quiso mas de lo que sobraua. Hallando las Virgines necias que se les apagaua las lamparas llegaron a las prudentes a pedir que las quitiesen dar del azeyte, que traian preuenido: *Date nobis de oleo vestro,* respondieron las prudentes, que le fuesfen a comprar, porque podia suceder que no basta-

se para las vnas, y para las otras: *Ne forte non sufficiat nobis, & vobis,* esto respondieron las prudentes, y en esto digo yo que se mostraron necias; necias? antes parece que se mostraron poco liberales, si yo dixera que se mostraron crueles, ò quando menos poco piadosas, censura era esta que otros dieron a las prudentes en este caso, mas necias quando en materia tan importãte no quisieron dar lo que dudavan si les bastaria, ò no les bastaria? Si, si, y por esso mesmo quando auian de dudar si sobraria, ò no sobraria, porque en materia de salvacion solo aquello basta que sobra, y lo que solo basta, no basta.

Bien veo yo que aveis de tener esta mi proposicion por paradoxa, y tomara yo que no fuera tan verdadera como es. Torno a dezir Christianos, que en materias de salvacion solo basta lo q̄ sobra, y lo que solo basta, no basta. En todo rigor de Teologia es cierto, que ninguno no se puede salvar sin auxilios

lios de Dios, y es cierto que los auxilios de Dios vnos son suficientes, y otros eficazes, y es cierto, que solo con los auxilios suficientes, ninguno se salvò jamàs, ni se ha de salvar. Argumento aora asì: los auxilios suficientes, llamanse suficientes, porque bastan para salvarse vn hombre, y obrar bien, pues con suficientes seràn bastantes, si bastantes, como no se salvan, ni se ha de salvar ninguno cõ ellos? Por esso meìmo, porque cõ solamente bastantes, que en materias de salvacion lo que basta no basta, ha de ser mas que bastante, para bastar, porque solo lo que sobra basta.

En las obras es lo meìmo que en los auxilios, que son las dos cosas de parte de Dios, y de nosotros, sin las quales no puede auer salvacion, y fino respondedme, y dadme la razon porque se pierden, y condena tanto mando, siendo tantos los q̄ tienen la verdadera Fè de Dios, la conocen, y la professan? La razon es (Juz-

guelocada vno en si) porque en la materia de nuestra salvacion nos contentamos solo con lo que basta, y en esta materia lo que basta no es bastante.

Para vn hombre salvarse, basta morir bien: y para morir bien es necessario alguna cosa? Es necessario regularmente hablando, vivir bien: luego para vn hombre en materias de salvacion tener lo que basta, es necesario tener mucho mas de lo que basta, porque para salvarse es necesario morir bien, y para morir bien, es necesario vivir bien, mas porque nosotros queremos morir bien, sin vivir bien, porque queremos lo que basta sin lo que haze bastar, por esso nos perdemos, y nos condenamos. Deseamos los Christianos salvarnos, ni mas ni menos, como dezia el Profeta Balan: *Moriatur anima mea a morte iustorum.* Muera mi alma (dezia el Profeta) como mueren los justos. Calla necio (dize San Agustin) no has de dezir, muera mi alma como la de

los justos, sino viva mi alma como la de los justos, porque la regla de la muerte es la vida, quiē vive bien, muere bien, quien viue mal muere mal, esta es la regla general y viuir mal como tu viues, y despues morir bien como tu quieres, sino quieres vn imposible, por lo menos quieres vna necedad, de donde se sigue, que morir bien que es lo que basta para salvarse, no basta, basta porque quien muere bien se salva, no basta, porque para morir bien (hablando prudentemente) es necessario vivir bien, todo lo tenemos en la parabola del Evangelio.

Perdieronse las cinco Virgines necias, y quedaron excluidas de las bodas, porque les faltò el azeyte; y porque les faltò? Porque el azeyte que bastaua, no bastò; aora atended si està bien arguido. Quando à media noche se diò el rebato de que venia el Esposo, despertaron todas, y hallaron las necias, que sus lamparas se iban apagan-

do: *quia lampade nostre dextinguntur*, se iban apagando las lamparas, porque estuvieron ardiendo hasta media noche, mientras ellas dormian. Pues venid acá mugeres, assi las que teneis nombres de necias, como las que lo teneis de prudentes, porque dexauadeis gastar vuestro azeyte de valde tantas horas? Mientras no venia el Esposo bastava que estuviessse encendida vna lampara, y despues se encendiesen las demas, assi como en los ojos de vna centinela, vela todo vn exercito: esto mesmo me parece a mi que deuián hazer las Virgines, tener vna lampara encendida, y vna en centinela velando, y en la ocañon clamar *ecce sponsus venit*, con esto se ahorrava mucho azeyte; y quando no lo hiziesen las cinco que tenian sobrado azeyte en las redomas, debianlo hazer las otras cinco, que no tenian essa prevencion, porque despues ninguno les auia de negar la luz para encender essas lamparas apagadas, assi como

les

les negaron el azeyte para preuenir las vacias, pues si por este camino se ahorrava azeyte, y se escufavan todas las prevenciones, porque no lo hizieron asì ni las necias ni las prudentes, antes bien tuvieron las lāparas encendidas toda la noche? Sabeis porque? Porque la luz de aquellas lamparas (como dizen todos los Doctores) es la gracia de Dios, y el azeyte son las buenas obras con que nos auemos de salvar, las lamparas de nuestra salvacion, sino estā encendidas antes de venir el Esposo, quando viene ya no se pueden encender, las lamparas de luz material pueden se encender vnas con la luz de las otras, y pueden se encender en aquel punto, estando apagadas antes, pero las lāparas de la gracia, y de la salvacion no arden con luz agena sino con propria, y sino estā, y perfeueran encendidas de antes no se pueden casi encender despues.

Pensarà alguno que ha de tener la lampara muer-

ta toda la noche, y que ha de encenderla quando viniere el Esposo, pensarà alguno que ha de estar en pecado toda la vida, y que se ha de poner en gracia a la hora de la muerte, es engaño del demonio, y injuria que se haze a la justicia, y misericordia de Dios, es verdad, que para salvarse vn hombre, basta que Dios le halle en gracia en la hora de la muerte, mas para estar en gracia a la hora de la muerte, no juzgaron los santos que bastava buscarla en aquella hora, sino que era necessario tenerla encendida en la vida. De manera, que para salvarse basta la gracia de la muerte, y sobra la de la vida, mas para la gracia de la muerte que basta, es necessaria la de la vida que sobra. el azeyte que tenían las Virgines (segun la cuenta que nosotros haziamos, y que ellas debian hazer) bien bastava, mas porque solamente bastava no bastò, era necessario que sobrasse para bastar, porque solamente en lo

que sobra se asegura lo que basta.

Desafiava el Gigante Goliath, y arrogante afrentava a los esquadrones de Israel, y queriendo David salir al desafio, vafe al rio, toma cinco piedras, mete las quatro en el zurrón, y la vna en la honda, haze tiro a la frente, y derriva al Gigante. Pues David, tirador famoso, si para derribar al Gigante bastava vna piedra para que llevais cinco? Por que quiso David asegurar el tiro, y lo que sobra es el que asegura lo que basta. La piedra que tirò derribò al Gigante, las que quedarò en el zurrón aseguraron el tiro, quien tiene vna bala sola, tiemblale el brazo, por que tira con rezelo, por esso David llevò cinco piedras, porque con quatro fiadores el tiro fuesse seguro, y sin temor.

De donde yo infiero, que mas se debe la victoria a las quatro del zurrón, que a la vna de la honda, porque el suceso no estuvo en el tiro, sino en el acierto, la de

la honda executò el golpe, las del zurrón aseguraron el brazo, vna piedra bastò, quatro sobraron, pero las quatro que sobraron, hizieron que bastasse vna, assi que la piedra de la honda (si bièn se considera) era bastante, y no era bastante, era bastante porque bastò, y no era bastante, porque pudiera no bastar, y como en las materias dudosas en la executiõ, no basta lo que basta, y solo basta lo que sobra, por esso digo que las prudentes en las respuestas que dieron a las necias, fueron tambien necias, porque pusieron la duda en el bastarò no bastar del azeyte, quando la devieran poner en el sobrarò no sobrar.

Comparadas las prudentes con las necias fueron prudentes, porque las necias no tuvieron cuydado de que sobrasse el azeyte, ni aun que bastasse, mas comparadas con Santa Teresa, por mas que se llamen prudentes, fueron necias, porque ellas en materia de salvacion se contentaron con

lo que bastaua, y Teresa no se contentò con lo que bastaua, ni aun con lo que sobraua.

Dadme atencion por caridad, para que vn hombre se salve, basta no hazer pecado mortal, y el no hazer pecado venial sobra? Santa Teresa no se contentò con no hazer pecado mortal, que es lo que basta, ni se contentò con no cometer pecado venial advertido, que es lo que sobra, sino que hizo voto a Dios de en todas sus acciones buscar siempre lo que juzgase mayor perfeccion, valentia del espiritu, y accion prodigiosa que de ningun otro Santo se lee semejante.

Mas para vn alma salvarse, basta obedecer a Dios, y si en todo se conforma con su voluntad sobra, y Teresa no solo no se contentò con obedecer a Dios, que es lo que basta, ni solo se conformò, que es lo que sobra, sino que passò de conformidad a transformacion, y se transformò de tal modo en la voluntad divina, que vi-

vian, y amauan con vn solo coraçon, y en señal desto le abrió vn Serafin el lado izquierdo con vna saeta de fuego, y le sacò el coraçon que tenia, y le diò el de su Esposo,

Mas para vn alma salvarse, basta tratar de la salvacion propia, y si tratare de salvar, y reformar las almas ajenas dentro de los limites de su estado sobra, y Teresa no solo no se contentò con tratar de la salvacion propia tan exactamente, que es lo que basta, ni con tratar de la reformation, y perfecciõ de las almas ajenas dentro de los limites de su estado, que es lo que sobra, mas excediendo los limites de muger, passò a ser Doctora de la Iglesia, y a escriuir libros de perfeccion, y à enseñar, y alumbrar el mundo en puntos de espiritu, y de contemplacion altissimos, à que ninguna pluma antes de la suya avia llegado à mas.

Para salvarse vn alma basta sufrir los trabajos con paciencia, y si llegara à tanta perfeccion, que lo sufrie-

ra con alegría sobraua , y Santa Teresa siendo tantas las persecuciones, y trabajos de su vida, no solo los sufre con paciencia , que es lo que basta, ni solo con alegría, que es lo que sobra, sino que llegó à recibirlos por premio de los seruicios que hazia a Dios, y assi dezia la Santa, nūca hize à Dios algun seruicio, q̄ no me lo pagasse con algun trabajo.

Mas para vn alma salvarse basta amar à los enemigos, y si llega à hazerles buenas obras sobra , y Santa Teresa teniendo tantos enemigos, y perseguidores, aun aquellos, que por abito , y profesion no devieran ferlo, no solo los amaua , mas se ofrecia à hazer penitencias de los mesmos agravios que le hazian , siendo ella la que recibia la injuria, y la pagava.

Mas para vn alma salvarse basta guardar continencia, y si guardare, y votare virginidad perpetua sobra, y Santa Teresa no solo se contentò con ser continente, que es lo que basta,

ni con ser Virgen que es lo que sobra, mas fue Virgen, y Madre juntamente , que es mas de lo que basta , y lo que sobra. Diganlo tantos Conventos de Angeles humanados, vnos con nombre de mugeres , y otros con nombre de hombres , que todos reconocen à Teresa por madre ; y para que esta maternidad de Teresa se pareciese en todo con la de la Madre de Dios, assi como Christo tuvo dos generaciones vna eterna, en que nació de padre sin madre, y otra temporal, en que nació de madre sin padre : assi la regla de la Religion Carmelitana, regenerando tuvo dos generaciones , y dos nacimientos vna antiquissima de padre sin madre, quando nació de Elias, y otra moderna de madre sin padre, quando nació de Teresa.

Finalmente para vn alma salvarse basta guardar los Mandamientos de Dios, y si guardare los consejos de Christo, no solo basta , sino que sobra , y Santa Teresa no solo guardò los Mandamientos

mietos de Dios, q̄ es lo que basta, ni solo los consejos de Christo, q̄ es lo q̄ sobra, mas hizo muchas cosas q̄ no caē debaxo de precepto, ni de consejo. Llorar los pecados agenos, y hazer penitencia por ellos, anteponer el padecer por Dios al ver à Dios, a yunar siete vezes en el año y passar muchas vezes en el dia sin comer, y querer estar en el infierno hasta el dia de el juicio, solo por la salvaciō de vn alma, esto no ay precepto que lo mande, ni particular consejo q̄ lo persuada; y esto S. Teresa afsi q̄ no se contentaua aquel amantissimo espiritu, aquel inmenso coraçon, aquel alma superior a todo, y mayor q̄ todo, con lo que basta, ni aun se contentaua con lo que sobra, si que anhelaua a mas, y mas, mas baste a nuestro discurso, quanto tengo corrido en seguimientto de este glorioso no bastar, y descansemos vn poco en la consideracion.

Vngiò la Magdalena los pies, y cabeça de Christo, y dize el Señor, que los vn-

guentos que admitia, era vna accion anticipada de su cuerpo, para quando la llevassen al sepulcro: *Mittens unguentum in corpus meum ad sepeliendum me fecit.* Muere Christo en la Cruz, y dize el Texto que vino Ioseph, y Nicodemus, y que vngieron el sagrado cuerpo con cien libras de vngüeto, à esta segunda vncion està presente la Magdalena que hizo la primera, y San Iuan que oyò las palabras de Christo, y que las refiere, pues si el cuerpo de Christo ya estaua vngido por la Magdalena, y vngido para la sepultura *ad sepeliendum me fecit*, porque le buelven à vngir Ioseph, y Nicodemus? Direisme que vngieron al Señor sobre estar vngido, porque en las obras de el seruicio de Dios nuestro Señor, no nos auemos de contentar con lo que basta, sino con lo que sobra, admito la respuesta, pero aun tengo otra mayor instancia. Vngido Christo Señor nuestro llevante à la sepultura, pas-

passa el Sabado, en que no era licito comprar, ni vender; amanece el Domingo, y aun no era bien amanecido, quando parten las Marias à comprar vnguentos, y vienen con ellos para vngir otra vez à Christo: *Emerunt aromatha ut venientes ungerent iesum.* Ay tal tema como esta en vngir? no està el cuerpo de Christo vngido por la Magdalena? No està vngido por Ioseph, y por Nicodemus? Pues si ya està vngido vna, y otra vez, para que vienen las Santas mugeres à vngirle otra vez aùn? Porque el amor se acredita en lo superfluo.

Quien ama poco contentase con lo que basta: quien ama mucho, contentase con lo que sobra: quien mas que mucho, ni con lo q̄ basta, ni con lo que sobra se contenta, aun sube mas arriba, y aun passa mas adelante: los vnguentos de la Magdalena bastavan, los vnguentos de Ioseph, y Nicodemus sobravan, y los vnguentos de las Marias fueron superiores a todos, porque fue-

ron sobre los que bastaron, y sobre los que sobraron. Esto hizieron aquellas Santas mugeres, criadas en la escuela, y familiaridad de Christo, y esto hizo la nuestra Teresa, criada en la mesma escuela, y en la mesma familiaridad. Por esta razon merecieron las Marias ver à los Angeles, y ver à Christo refucitado, primero que los Apostoles: y al merecimiento de estas acciones se debe atribuir las grandes, y extraordinarias razones cō que Dios honra à Santa Teresa casi sobre todos los Santos: las razones de las Marias pusieron miedo à los Apostoles, y à los Discipulos, que era el pequeño rebaño, de que entonces cōstaua la Iglesia: *Mulieres nostræ terruerunt nos.* Las razones de Santa Teresa pusieron miedo aun à la misma Iglesia de Dios en su mayor grandeza, que por esso fueron tan examinadas, y tan aprobadas, hasta que se aprobaron del todo: mas las Marias vieron vna sola vez los Angeles: Santa

Teresa viò los Angeles muchas vezes, las Marias vierõ solo dos vezes a Christo en el dia de la Resurreccion, y otra en el dia de la Ascension, Santa Teresa viò à Christo en diferentes figuras, ya de glorioso, ya de passible, casi todos los dias.

De las Marias no sabemos que tuviesen visiones de la diuinidad, y de Teresa leemos en su vida que sabia como las criaturas estàn eminentemente en Dios, como se distinguian las tres personas diuinas siendo vna sola esencia, que viò como estaua el hijo en el pecho de el padre, y otros secretos de la diuinidad altísimos que en esta vida se creen, y no se entienden, y solo se han de ver, y entender en la verdadera Patria, de manera, que parece andaua Dios en amorosa emulacion, y liberal competencia con Teresa, ella en seruir, y amar, y Dios en pagar, y comunicarse, ella no contentandose con lo que bastaua, ni satisfaciendose con lo que so-

brava, y Dios excediendo sin limite en aquello que de ningun modo es necesario, visiones, reuelaciones, raptos, extasis, no son necesarias, ni para la salvacion, ni para la perfeccion. En estas amorosas, y divinas superfluidades pagava Dios à Teresa, y no se contentaua a su espiritu con lo necesario, ni aun con lo superfluo, no se contentava con lo que bastava, ni aun con lo que sobrava.

Asi paga Dios a Teresa, mas yo no me pago tanto de ver, como Dios paga quanto de ver, como los Santos la sirven; y lo que mucho advierto en aquellas grandes acciones del espiritu de Teresa, es, que bien consideradas ellas su seruir à Dios, fue pagar à Dios, para Dios redimir suficientemente el mundo bastava querer, para redimir por modo mas alto bastaua encarnar, mas anduvo Dios tan fino con nosotros, que no se contentò de redimir solo con querer que bastava, ni redimir solo con amar que

sobrava, sino que passò excessivamente adelante à quererlo redimir muriendo, y padeciendo. Esta fineza hizo Dios por los hombres, y esta le estavamos deviendo, hasta que Teresa nos desempeñò, y pagò por nosotros à Dios. Con la redempcion pagò Dios nuestros pecados, porque si Dios en redimir à los hombres no se contentò con lo que bastava, ni con lo que sobrava: Teresa en servir à Dios, no se contentò con lo que bastava, ni con lo que sobrava, y como los passos de Teresa iban en seguimiento de los passos del Esposo, puestodos caminaban por mas de lo que cobrava, es fuerça que se encontraran en el camino.

Dize el Texto; *DUM autem irent emire venit sponsus*, que yendo las Virgines vino el Esposo: pues si ellas iban, y èl venia, porque no se encontraron? Porque ibã por diferente camino. No assi la nuestra Teresa, caminava tanto por el mesmo camino, y por los mesmos passos del Esposo, que por-

que èl no se contentava con lo que bastava, ni con lo que sobrava en amarnos, tambien ella no se contentava con lo que bastava, ni con lo que sobrava en servirle: ved aora en comparacion deste saber, si fueron necias las Virgines prudentes, ella no se contentava ni aun con lo que sobrava, y ellas pusieron la duda solo en lo que bastava: *ne forte non sufficiat nobis, et vobis.*

La tercera cosa en que las Virgines prudentes comparadas con Santa Teresa fueron necias, es en que las prudentes pensaron, que arriesgandose por socorrer las compañeras, corrian peligro, y Santa Teresa entendió, que todo lo que se arriesga por la caridad, entonces està mas seguro, bien quifieran las Virgines prudentes socorrer, y suplir las faltas de las compañeras, quando no por compañeras, y amigas, à lo menos por autoridad, y magestad de la fiesta, y por lo que à ellas mesmas les tocava, porque lin-
las

las cinco disminuianse mucho las luzes, descomponianse mucho las parejas, y quedava desairado el acompañamiento, contodo por no arriesgarse à quedar fuera de las bodas quisieron antes entrar solas, que ponerse à peligro de no entrar: *ne forte non sufficiat nobis, et vobis*, aquel *ne forte*, fue el punto en que mostrò flaqueza su prudencia: imaginaron que arriesgandose por la caridad, podian correr peligro: esse fue errado pensamiento, porque ninguno mejor se allegura à si, y à sus cosas, que quien por la caridad las arriesga: oid el mayor caso que se lee en todas las Historias sagradas, y humanas.

Sitiada por el exercito de Olofernes la Ciudad de Betulia, tomados, y quebrados los caños, y vertidas las fuentes de que bebian los moradores, y desmayados ya, y determinados à entregarse al enemigo, por no perecer de sed; quando Judith no

pudiendo sufrir la entrega, y cautiverio de su patria, se determina al mas raro pensamiento, que pudiera caber en vn hombre arriesgado, quanto mas en vna muger, y Sãta. Quitase el filicio que bestia, enjuga los ojos de las lagrimas con que oraua, manda traer olores, perfumenes, joyas, galas, y espejo, se viste, se compone, y se enriqueze, esmalta los cabellos, y garganta, pechos, manos, y los brazos, todo nieue, todo rosas, todo seda, todo oro, todo perlas, y diamantes, hecha Judith vn tesoro de codicia, vn pasmo de hermosura, y mil lazos para el apetito, sale confiada por las puertas de la Ciudad, salta el foso, passa las centinelas, entra por el exercito enemigo, y vã derechamente à la tienda de Olofernes, bravas acciones de muger, pero mas bravos sus pensamientos, sus intentos eran como refiere la misma Judith en el Texto, que Olofernes con sus propios ojos se cautivasse de su hermosura.

y que ella con palabras discretas, y amorosas le prendiese mas, y que assi preso el Capitan le metiese la ocasion en la mano, y la tomasse ella por los cabellos del tirano con vna mano, y la espada con la otra, y assi le cortasse la vida. Valientes intentos Iudith, mas arriesgados mucho? Reparad señora, como muger, reparad como noble, y reparad tambien mucho mas como Santa? Que muger no reparara los peligros de la vida entre los esquadrones armados de Barbaros? Que noble no reparara en su opinion? Y que Santa no reparara mas en su honestidad?

Los mesmos lazos que armais à Olofernes, como podreis vos escapar dellos? Las prisiones que prenden, tambien se prenden, antes parece que Iudith primero se prendió a si, que a Olofernes, y que antes de Olofernes caer, ya Iudith estava caida, porque la obligaciõ, y pureza de la Ley de Dios, no solo prohibe el pecado, sino el peligro: y quien se

deliberò à pecar ya cayò, porque se espuso à caer: *qui amat periculum peribit in illo*, dize la mesma Ley Divina: pues si Iudith era tan Santa, y tan observante de la Ley de Dios, como pone en tan manifesto peligro, y riesgo su honestidad, y con ella su conciencia? Que arriesgue su vida, es valor, que arriesgue tambien su credito, es exceso de amor de la patria, mas la honestidad, y la conciencia, que por ningun precio se puede arriesgar, ni por la vida, ni por la honra, ni por la libertad, ni por vna Ciudad, ni por vn Reyno, ni por todo el mundo se arriesgue Iudith siendo Santa? Si, y no: si, porque todo esto arriesgò Iudith por la caridad, y no, porque todo lo que se arriesga por la caridad, entonces està mas seguro. Arriesgò la vida, arriesgò la opinion, arriesgò la honestidad: mas assegurò la opinion, assegurò la honestidad, y assegurò la vida, porque todo lo arriesgò por la caridad, y para librar su patria de cautiverio:

rio: y como Judith sabia que Dios era assegurador de los riesgos que se emprenden por su amor, y de los proximos, por esso fiada en el seguro de Dios, no incurrió en el crimen de los que se ponen à peligro, porque quien se arriesga con el seguro de Dios, no incurre en crimen, ni el Texto de la Ley Divina (si bien se pondera) quiere dezir otra cosa, notad.

Qui amat periculum peribit in illud, quien ama el peligro, perece en él: vna cosa es entrar en el peligro, amando el peligro, otra cosa es entrar en el peligro, amando à Dios: quien entra en el peligro por amor del peligro, perece en él, porque el mesmo peligro à quien ama, y por quien se arriesga le pierde: mas quiē entra en el peligro por amor de Dios, no perece, ni puede perecer, porque el mesmo Dios à quien ama, y por quiē se arriesga le guarda. Si vos entráis en el peligro por amor de la codicia, quien os ha de guardar? Si vos entráis por amor de la so-

bervia, quien os ha de guardar? Si vos entráis en el peligro por amor de el amor profano, quien os ha de guardar? Entrad vos en los peligros por amor de Dios, y del proximo, y vereis como Dios os libra, y os asseguará en ellos.

A Señor, bendita sea, y infinitamente bendita vuestra bondad! Faltanos en este passo el espejo del Evangelio, porque faltaron las Virgines prudentes en el conocimiento desta verdad, y en el exercicio desta constancia: mas la prueba que no tenemos en el Evangelio, tenemosla en el Predicador: muy ingrato seria yo à Dios, si assi no lo confesara, y si assi no lo reconociera toda la vida, y toda la eternidad. A quien aconteció jamàs, despues de bolcado el nauio, y despues de estar todos fuera del, quedar assi parado, y inmoble por espacio de vn quarto de hora, sin que la furia de los vientos le descompusiera? Sin que el impetu de las olas le zozobrara? Sin que el peso de la

car-

30
carga le llevara à pique? A quien le sucediò que despues de boltado el nauio diera vna buelta para la parte contraria, se pufiè de-recho, y admitiè dentro de si à los que estauan fuera del, ya casi ahogandose. Testigos son todos los Angeles del cielo en aquella hora no à todos, mas aquellos que tienen por su cuenta la gentilidad del Marañon, dezia à voces, acordaos Santos Angeles q̄ vâ este nauio à buscar el remedio, y la salvaciõ de las almas del Marañon, hazed agora lo q̄ podeis por la obligacion q̄ teneis, no à nosotros, Santos Angeles, q̄ no lo merecemos, mas aquellas desamparadas almas, q̄ teneis à vuestro cargo, mirad que aqui se pierden con nosotros.

Assi dezia à voces, que lo oian todos los presentes, y supliò el merecimiento de la causa la indignidad del Orador, obraron los Angeles, porque oyò Dios la oracion, y no podia Dios dexar de oirla, porque orava en ella el mesmo peligro. sabe el mesmo Señor, que por

interes de todo el mundo despues de auer conocido el mar, me tornara à embarcar, sino por la salvacion de aquellos pobres tesoros, cada vno de losquales vale mas q̄ infinitos mundos, y como al peligro me echè por amor de Dios, y de los proximos, como podia faltar la seguridad en el mesmo peligro?

Los peligros de la caridad son riesgos seguros, y en los riesgos seguros no puede auer peligro, y assi Señor no os doy las gracias por averme librado del peligro, sino por averme metido en el, grandes son los peligros que aun me quedan, y me amenazan en este tan temeroso golfo, y mas en Invierno de tantas tormentas: mas quien ha de temer los peligros, q̄ en ellos le vâ la salvacion de los proximos que vâ à buscar por medio de ellos?

Quien pensais que sacò del peligro à Ionas? Y quien pensais q̄ le metiò en el peligro? El no querer buscar la salvaciõ de los proximos, le metiò en el peligro, y el meterse en el peligro por la salvacion de los proximos, le sacò

facò del. Mandò Dios à Io-
 nas q̄ fuesse à predicar à los
 Gentiles de Niniue, y no qui-
 so, y para huir de la mis-
 sion, y aũ del mesmo Dios, tomò
 otra derrota: y q̄ le suce-
 diò en este viaje? q̄ yendo los na-
 uios viēto en popa, y mar en
 bonaça, solo cōtra el de Io-
 nas se levātò vna tempestad
 tan terrible, que no bastando
 amainar belas, alibiar de
 carga, y hazer todo aquello
 q̄ se sabe, segū el arte, en se-
 mejantes trabajos, dexando
 el timon del nauio à mer-
 ced de los mares, y de los
 vientos, y desconfiado ya del
 socorro del cielo el piloto, y
 los marineros buscarō à io-
 nas, y le pidierō que hiziesse
 oraciō à su Dios, porq̄ los su-
 yos (erā ellos Gētiles) ya no
 les ayudauā, tal era la tēpe-
 stad, tal el peligro, talla de-
 sesperaciō de todos? Y bien
 Profeta Ionas, vos no que-
 reis ir à predicar, y salvar las
 almas de los Gentiles q̄ Dios
 os manda? Pues quādo pen-
 sareis q̄ huis del trabajo, en-
 contrareis cō el mayor peli-
 gro, y perecereis adonde vos
 quisisteis libraros, porque no
 quisisteis salvar las almas

donde Dios queria. De ma-
 nera, que no querer ir a bus-
 carla la salvacion de los pro-
 ximos, fue el que temiò en
 los peligros à Ionas: y que
 hizo Ionas para salir del pe-
 ligro? Notable caso: para sa-
 lir Ionas de aquel peligro,
 metiose en otro peligro ma-
 yor, por la salvacion de los
 proximos gentiles embarca-
 dos, y este segundo peligro
 le librò del primero.

Atended, subido Ionas al
 cōbes del Nauio, reconociò
 q̄ el era la causa de la tem-
 pestad, y que los mas se sal-
 vassen, y solo èl pereciesse,
 pidiò que le echassen al mar
 de fuerte, que aquel mesmo
 Ionas q̄ poco antes se embar-
 cò en este navio, por no ir à
 salvar los Gentiles de Nini-
 ue, esse mesmo pide agora
 que le echen del nauio al
 mar, para que se salven los
 Gentiles del navio. Exesu-
 tando assi por vitimo reme-
 dio los marineros, và Io-
 nas al mar, tragale la balle-
 na, zambullese en el hondo
 el monitruo: desaparecen
 entrambos: puede auer
 mayor peligro? Puede se
 imaginar mayor? No puede

en el mar podiale salvar vna tabla, en el vientre de la ballena la muerte, y la sepultura ambas se hallaron juntas; pero esperad, Ionas no se arroxò à este peligro por salvar los marineros de su nauio, proximos, aunque Gentiles? Si, pues no descõfiò de su vida. Peligro tomado por la salvacion de los proximos, no puede ser peligro en que se peligre, arrojado del nauio si, tragado, y engullido del monstro marino si, metido en el profundo del mar, y sepultado en los mas escuros abismos si, mas ahogado no, mas muerto, ò mascado de la ballena, quien se echò en el mar por la salvacion de los proximos? No puede ser, buelvo à dezir que no puede ser.

Vente conmigo à las playas de Niniue, passados tres dias, y tres noches apareciò al romper de el Alva delante del puerto de Niniue vna galera de forma nunca vista, con solos dos remos, por vela el agua que respiraua la ballena, vnas vezes parece que subia, y otras que

amainaua, y desta fuerte iba naugando, levanta el castillo de proa, que entonces se conociò que era boca, estiendo la lengua como lancha, sobre las arenas, y sale de dentro viuo el sepultado Ionas.

Os pasmais de el caso? No os pasmeis, no os lo dezia yo que no podia peligrar quien por la salvacion de los proximos se entregava al mar, y à los peligros, pues assi le aconteciò: ò felicissimo Ionas! lleuado de vn peligro en otro, vnos le libran de otros, en el nauio peligrava de los vientos, en el mar peligrava de las olas, en la ballena peligrava de la respiracion, y de todos se viò libre, mas como el primer peligro le tomò por caridad, todos los otros erã remedios: el peligro de el mar le librò del peligro del nauio, el peligro de la ballena le librò del peligro de el mar, y este peligro como era el vltimo le librò de si mismo: aymas seguro peligrar? Con razon dize San Zenon Veronense, que fue Ionas

mas venturoso en el sepulcro, que en el nauio : *Felix magis sepulchro quam nauis*, porque vna vez que la ballena le guardò la vida, mucho mas seguro nauiega va en ella, que en el nauio. El nauio podia peligrar en los mares, y en los vientos, la ballena ere embarcacion segura de las tempestades.

Mayor tempestad padecieron las Virgines, con el azeyte de sus redomas, que Ionas con tanto mar. Todas nauugaron, porq̄ todas dieron en seco, las necias en el de sus lamparas, las prudentes en el de su avaricia, perdieronse cinco quando pudieron salvarse todas, porque no tuvieron caridad las otras cinco, para arriesgarse con ellas; tanto peligraron las necias en su peligro con la demasiada seguridad, como las prudentes: y si las prudentes se quisieran arriesgar por ellas, socorriendolas, en el mesmo peligro se salvaran vnas, y otras: las necias por el socorro que recibian, y las prudentes por el socorro que davan, y para dezirlo

con mas claridad, las necias por el riesgo de que escapavan, y las prudentes por el riesgo en que se metian, que quien se arriesga por la caridad no puede correr riesgo.

Ninguna Comunidad estuvo jamàstan arriesgada como el pueblo de Israel quando Dios lo quiso acabar en el desierto: y que hizo Moyfes para librarle de aquel peligro, arriesgarse tambien con èl: *Aut dimitte eis hanc noxam aut dele me delibero vite*. Señor, ò aveis de librar al pueblo, ò borradme de vuestro libro! Es cierto que Moyfes no podia pedir lícitamente ser borrado de los libros de Dios, y fue este el lance mas arriesgado en que jamàs se metiò hombre alguno; con todo pidiò que le borrassen, y metiose en estos peligros Moyfes, seguro de que Dios no le borraria, quando èl lo dezia por la caridad de los proximos, porque los riesgos de la caridad no son riesgos, sino seguridades. Tan lexos estuvo Moyfes de ser

borrado de los libros de Dios por esta causa, que antes mandò Dios que se escribiesse en sus libros que llegò Moyses à pedir por caridad que le borrassen de ellos, si Moyses no se arriesgara, salvarase èl, y perdierase el pueblo, mas porque se quiso arriesgar por el pueblo, èl, y el pueblo se salvaron.

Lo mesmo avia de suceder à las nuestras prudentes, si ellas lo supieran hazer, y si se supierã arriesgar, mas porque les faltò esta ciència, y esta prudencia, en que Santa Teresa fue tan eminente, por esso yo en comparacion de ellas, digo que fueron necias, y en comparacion de las necias del Evãgelio fueron prudentes, las prudentes, porque las necias pensaron que avia otro de hazer por ellas, lo q̄ ellas no hizieron por si mesmas, y las prudentes no quisieron hazer por amor de otro, lo que otro no avia de hazer por ellas, mas estas mesmas prudentes comparadas con Santa Teresa fueron necias, porque ellas pensaron que

arriesgandose por amor de Dios, y de los proximos corrian peligro, y Santa Teresa entendia, y sabia por experiencia, que todo lo que se arriesga por caridad, quãto mas se arriesga, mas se asegura.

Todo quanto tuvo, y podia tener, arriesgò Teresa por Dios, y por los proximos, y estos mesmos riesgos fuerõ vna prudente iadustria con que todo los acrecentò, y lo aseguró mas: arriesgò la vida, arriesgò la honra, y arriesgò la mesma perfeccion de su alma? del primer peligro saliò con mas salud: del segundo con mas credito: del tercero con mas santidad. Era Santa Teresa tan enferma, como leemos en su vida, y lo que mas sentia en esta flaqueza natural, era el impedimento, que las enfermedades le hazian para los exercicios de oracion, y de penitencia: vino finalmente à resolverse consigo, y contra si à orar con toda continuacion, y à tratar su cuerpo con todo rigor, aunque perdiessse totalmente la vida.

da .y que sacò Santa Tere-
 fa desta resolucion? Cosa ma-
 rauillosa , remedios le die-
 ron los mesmos peligros en
 que se puso , y la salud que
 no le pudieron dar por otros
 medios , con la penitencia,
 cosa que mas auia de enfer-
 mar se le aumentava , y con
 los trabajos que mas le aviã
 de enflaquezer , se le añadiã
 las fuerças . Las persecucio-
 nes à que Santa Teresa se
 expuso à emprender , redu-
 cir la Regla Carmelitana
 moderada , al antiguo rigor,
 y entereza de su primer in-
 stituto , fueron mayores de
 la que se puede imaginar , y
 de lo que parece se podia su-
 frir . Arrose contra ella la
 Religion , arrose el mundo ,
 y lo que mas es , los buenos
 del mundo , y los mejores de
 la Religion (aunque con
 buen zelo) eran los que mas
 le perseguian .

Raros eran los que de-
 fendian su espiritu , todos le
 tenian por ilusion , y enredo
 del demonio , muchos por
 fingimiento , y hipocresia , y
 no faltava quien le añadiese

se mas escandalos , y censu-
 ras , todo lo ocasionavan los
 tiempos , y con las nuevas
 heregias de Lutero , anda-
 van muy peligrosos , y llenos
 de temores , mas como la
 Santa se arriesgaua à todos
 estos descritos por la sal-
 vacion , y perfeccion de los
 proximos , en que vino à pa-
 rar todo ? Los descritos
 pararon en mayores esti-
 maciones ; las injurias en
 mayor honra ; las perse-
 cuciones en mayores aplau-
 sos : y los mesmos Reli-
 giosos que tenian à Tere-
 sa por indigna hija , la re-
 cibieron por dignissima ma-
 dre , y como à tal la hon-
 raron , y veneraron . Final-
 mente hubo muchas perso-
 nas timoratas , y devotas que
 le aconsejaron à Santa Te-
 resa , que se retirasse del ma-
 gisterio espiritual de las
 almas , y que en la vida par-
 ticular , y solitaria à que la
 mesma dulçura de la con-
 templacion la inclinava , vo-
 lando solamente à Dios
 Nuestro Señor , assi feria
 mayor el aprovechamiento

de su espíritu, fue esta la mayor prueba (por no llamarla la mas apretada tentacion) que podia tener el alma de Teresa, cuyos mas precia- dos intereses, cuyas amadas delicias, cuyos suspiros era aquella intima vnion con Dios quieta, y suauissima en que eleuada, sobre todas las cosas de la tierra, tan celestialmente gozava.

Continuò con todo la Santa, prosiguiendo en la empresa començada, sin reparar en los riesgos de mayor perfeccion, y en otros aun mayores que le amenazavan, y como todos eran tomados por la caridad, quanto mas parece arriesgava los dones del cielo. Mucho mas se hallava llena, y fauorecida de ellos, era mucho lo que arriesgava, mas mucho mas lo que recibia, favores sobre favores, glorias sobre glorias, como si los mesmos riesgos fueran gradas para mas subir, y crecer: de manera, que arriesgando Teresa por amor de Dios, y de los proximos, salud, honra, y perfeccion: de

los peligros de la salud saliò mas fuerte: de los peligros de la honra mas acreditada: de los peligros de la perfeccion mas Santa. O quantos, y quan seguras alabanzas se pudierã aora discurrir sobre todos estos peligros, y mucho mas sobre el tercero! Parece que peleava en èl, el espíritu contra el espíritu, la virtud contra la virtud, la santidad contra la santidad, mas necessaria era tan gloriosa pelea, para tan excelentè victoria. Cortò el hilo, y no sin dolor, para lo que queria dezir: pido oy con todo licencia para concluir el Sermon en la forma en que le puse al principio, supuesto que no os he de cãsar otra vez, perdonadme esta.

La quarta, y vltima cosa en que las Virgines prudentes, comparadas cõ Santa Teresa fueron necias, es, que las prudentes pudiendo rogar al Esposo que esperasse las compañeras, ò ja lo menos que no les cerrasse las puertas, no intercedierõ por ellas, y Santa Teresa

intercede siempre eficazmente por sus devotos, y por todos los que le piden favor. Esta fue la quarta, y vltima imprudencia de las prudentes, en las quales, si bien reparasteis hallareis, que las notamos de imprudentes en las obras, en las palabras imprudentes, imprudentes en los pensamientos, y imprudentes en las omisiones, que con los quatro modos generales en que se puede pecar contra vna virtud. Lo primero fueron imprudentes en las obras, porque durmieron quando auian de velar. Lo segundo, fueron imprudentes de palabra, por que digeron no bastava quando auian de dezir no sobrava. Lo tercero, fueron imprudentes de pensamiento, por que pensaron que arriesgandose por la caridad podia correr peligro. Lo quarto, fueron imprudentes de omission, porque a lo menos no pidieron por quien les pidió; y Santa Teresa (como dezia) pide, e intercede eficazmente por todos los que le piden, y se valen de su fa-

vor; mas este punto no le he de probar yo, porque en la mesma institucion de la fiesta está la prueba.

Bien pudiera la compañia de Iesvs festejar en todas sus casas a Santa Teresa de Iesvs, como a Santa muy fuya, porque la mesma Santa en muchos lugares de sus libros, confiesa que de los Religiosos de la Compañia de Iesvs, recibió muchos fauores, aumentos, y grandes luzes en su espíritu, por señas, que ordinariamente les llamaua aquellos benditos Padres; con todo la fiesta de oy no se celebra por esta causa, sino por la que yo dezia antes. Estava vn enfermo (como todos sabeis, y visteis) en la vltima desesperacion de la naturaleza y en la vltima desconfiança del arte, y en fin en el vltimo estado en que estavan las lamparas de las cinco Virgines: *quia lampades nostrae stinguuntur*, no quedava mas que ponerle en la mano la vela de la Fè, tanto por momentos se le iba apagando la de la vida. Así menos vivo que

muerto recurrió à Santa Teresa, invocando su favor en aquel ultimo peligro, ofreciéndose en voto, y en publico reconocimiento por toda la vida, si de su mano le recibiese; no fue assi la Virgen prudentissima Teresa, como las prudentes que negaron el azeyte à quien lo pedia, porque luego cōcedió su favor, no invisiblemente, mas con efecto visible, y manifesto. En el mesmo punto recibió la lampara que se iba apagando, y refucitó aquella vida, ya casi muerta, y este es el segundo año en que con esta demonstracion publica se dà cumplimiento al voto.

Azeyte llamé à la virtud milagrosa deste beneficio, y no hallò la propiedad de metáfora, sino realidad verdadera; y conocida del sepulcro de Santa Teresa de donde mana vn azeyte suavissimo de que reciben salud muchos enfermos, y es mucho para notar, que del lugar mesmo donde Santa Teresa està muerta, salga azeyte que dà vida, co-

mo si con este azeyte diess en vostro la caridad de Santa Teresa à la poca que tuvieron las Virgines de el Euangelio, ellas dexaron apagar las lamparas ajenas para mas conservar la luz de las suyas, y Santa Teresa apagò la suya para encender las ajenas. Esto quiere dezir salir azeyte de su sepultura, y el remedio de la vida, donde ella està muerta, y con toda verdad assi fue, porque esta fue la fineza de donde nació la eficacia de su intercession.

Vn dia en que estaua mas favorecida de Christo, dizele el Señor que pidiese lo que quiesse; y que os parece que pediria Santa Teresa? Si fuera alguna de las prudentes del Euangelio, auia de pedir para si, ò à lo menos para si primero, el nobis auia de ir delante, *nobis, et vobis*, mas fue tanta la prudencia de Santa Teresa, y tanta su caridad, que no pidiendo nada para si, todo pidió para nosotros, pidió que

to-

todas las vezes que rogasse por sus devotos, le concediesse Nuestro Señor lo que pidiesse, y assi se lo otorgò. Las prudentes del Euangelio, ni dieron lo que les pidieron, ni pidieron por quiẽ les pedia. Teresa pidió por todos los que le pidiesse, para poder dar todo lo que le pidiesse. A qui Christianos, està el inestimable tesoro que teneis depositado en aquellas manos santas para todas vuestras necesidades, para todos vuestros trabajos, para todos vuestros peligros, y para todas vuestras enfermedades, assi de el cuerpo, como del alma: en todas ellas recurrid al amparo, y patrocinio de la caridad desta piadosa Virgen que tanto puede con Dios, y vereis como os socorre.

Y para que conozcamos todos quanta necesidad tenemos de los socorros, y auxilios superiores, bolvamos vn poco los ojos sobre nosotros, y veremos para mayor gloria de Teresa, y mayor confusio nuestra, que

si las prudentes comparadas con ella fueron necias, las necias comparadas con nosotros fueron prudentes, tan necios, y tan imprudentes fomos en la materia de nuestra salvacion.

Las prudentes como vimos en comparacion de Santa Teresa, fueron quatro vezes necias, y las necias en nuestra comparacion fueron ocho vezes prudentes. Primeramente las necias para salvarse escogieron el estado de Virgines, que es tan alto, y tan dificultoso: *simile est regnum caelorum decem virginibus*; y los Christianos que estado toman? El de la torpeza, el de la sensualidad, el de los adulterios, el de los sacrilegios, y otras abominaciones aun de peores nombres, y en esto passa vn año, y otro año, y toda la vida: ved agora si sois mas necios que las necias?

Las necias (y esta es la segunda prudencia) fallaron de sus casas, mas fallaron à acompañar el Esposo, y la Esposa: *Exierunt obvia sponso, et sponsa,*

y los hombres ordinariamente à que salen? Salen solo à salir, q̄ es perder el tiempo, otros salen à ver, y ser vistos, que es perder sus almas, y las ajenas; otros salen à jugar, y mormurar, que es perder el dinero, la fama, y la conciencia, y aun quando salen à la Iglesia (que es las menos vezes) salen à ofender, y à injuriar à Dios en su propria casa: ved si fomos nosotros los necios, mas que las necias?

Las necias (tercera Prudencia) es verdad que se adormecieron, y durmieron, mas assi como oyeron la primera voz, y clamor de que venia el Espofo: *Tunc surrexerunt omnes virgines illae*, al mesmo punto se levantaron. Quantas vezes claman los predicadores en los Pulpitos? Quantas vezes claman dentro del pecho las proprias conciencias? Quantas vezes clama el proprio Dios con las voces, y con los gritos de todas las criaturas, ya con la tierra temblando, ya con el fuego reuentando, ya con las ceni-

zas llouiendo, y los hombres con ellas sobre sus cabeças sepultados, no salen de pecado, ni de la ocasion, sin abrir los ojos, ni despertar, continuando el dormir, ciegos como antes: ved si fomos mas necios que las necias? Las necias (esta es la quarta prudencia) adornaron sus lamparas, *ornauerunt lampadas suas*, en el mundo donde se trata oy de tanto ornato: de que ornato es el que se trata? Galas, y mas galas para el cuerpo, sedas, y mas sedas, oro, y mas oro, joyas, y mas joyas, vanidades, y mas vanidades, para el cuerpo, y la pobre alma despreciada, rota, y desnuda, y avergonçada, sin tener con que cubrir la fealdad, en que los pecados trocarõ su natural hermosura: ved si fomos mas necios, que las necias?

Las necias (esta fue la quinta prudencia) viendo q̄ se le apagauan las lamparas, con ser cosa de tanta repugnancia pedir à los iguales no dudaron, ni repararon en

pedir à sus compañeras, *date nobis de oleo vestro*, y quantos ay que quieren primero robar, que pedir? Quantos que quieren antes vèder el alma, y aun su cuerpo, que pedir? Quantos, y quantas que quieren antes darse al descanso, que pedir ni aun al mismo Dios, y no solo no piden à Dios el remedio para la necesidad, ni el socorro para la tentacion, mas ni aun despues del pecado le quisieren pedir perdón del: ved si somos mas necios que las necias?

Las necias (estamos ya en la sexta prudencia) aunque las prudentes ellas no quisieran dar el azeyte, tomaron el consejo que les dieron, *ite petius ad vendentes, et emite vobis*: quantas vezes nos dan buenos consejos los Cōfessores? Quātas vezes nos dan buenos consejos los padres? Quantas vezes nos dan buenos consejos los libros? Quantas vezes nos dan buenos consejos los Angeles de la Guarda, por medio de las inspiraciones? Quantas vezes nos dan buenos

consejos los exemplos? Los castigos? Y los casos tan raros, y espantosos, que vemos suceder en el mundo, para que escarmentemos en cabeza aiena? Y nosotros somos tan locos, que no tomamos ninguno de estos consejos: ved si somos mas necios que las necias?

Las necias (septima prudencia) sin reparar en trabajos, en dinero, ni en autoridad, fueron à comprar azeyte à las tiendas, *deus autem mirent emere*, y nosotros siendo así, que à todos nos cuesta, y todo lo compramos à tan caros precios, solo el cielo no queremos comprar: ay dinero para el apetito, ay dinero para la vanidad, ay dinero para la vengança, ay dinero para el juego, pero no ay dinero para la restitucion, no ay dinero para la limosna, no ay dinero para pagar las Capellanias, y obligaciones del mayorazgo, no ay dinero para los legados de Missas, Hospitales, criados, y otras obligaciones de los testamētos, y quando no queremos el

cielo de gracia, compramos à peso de oro el infierno, ved si somos nosotros mucho mas necios que las necias?

Las necias finalmente (sea esta la vltima prudencia) vinieron aunque tarde à llamar à las puertas de el cielo, y preguntaron muchas vez es por el Espofo: *non issi me vero veniunt, et relique virgines dicentes Domine Domine aperi nobis*, e las vinieron, y llamaron, no nosotros, ni venimos, ni llamamos, antes està la representacion, y tragedia tan trocada en todo, que Dios es el que viene, y nosotros los que huimos. Dios es el que llama, y nosotros los que no respondemos, antes cerramos las puertas. Viene Dios, està llamando à las puertas de nuestro coraçon; *ego sto ad hostius, et pulso*, y nosotros respondemos à las tres personas de la Santissima Trinidad, *ne scio vos*, dezi dme, ò digafe cada vno à si mismo, quantos tiempos ha que Dios os està llamando à las puertas del alma, y puede ser que la vltima vez sea en este

Sermón? Y te dize, hijo yo te creí, hijo yo te redimí, hijo tu has de morir, hijo yo no te he de salvar, ni puedo sin obras: pues que es lo que determinas? Esto os dize Dios, esto os digo yo en su nombre; que determinamos Christianos? Que determinamos? Esperamos que nos diga para siempre, *clausa est ianua*.

Las Virgines que tuvieron las lamparas encendidas entraron, las que las tuvieron muertas se quedaron fuera; respondedme por reuerencia de Dios à dos preguntas muy breues. Pregunto, creéis, y teneis por fe, que sin buenas obras, ninguno se puede salvar? Si sois Christianos, y Catolicos aueis de dezir que assi lo creéis. Pregunto mas; Estas buenas obras sin las quales vos no os podeis salvar teneislas, ò no las teneis? Muchos ay que si han de hablar verdad, han de dezir que no la tienen: pues si no teneis buenas obras, y sin buenas obras no os podeis salvar, esta esperanza que teneis de vuestra

salvacion en que la fundais?
Dios ha de quebrar su justi-
cia, ha de quebrar Dios su
ley por amor de vos?

Direisme, que aunque
no teneis aora las buenas
obras, que teneis proposito
para hazerlas despues: y si
antes de esse despues viene
el Esposo? *Dum autem irent
emere venit sponsus*; si an-
tes de esse despues viene la
muerte? Si antes de esse des-
pues os piden cuenta, os
atreueréis vos à estar en el

Infierno para siempre?

33

Este para siempre re-
petia muchas vezes Santa
Teresa, aun siendo muy ni-
ña: este para siempre fue el
principio de su oracion, y el
fundamēto de su santidad.
Con este para siempre me
quiero despedir, y que este
para siempre os quede so-
nando en los oidos, y impri-
miendose en la memoria,
para siempre, para siem-
pre, para siem-
pre.

F I N.

